



AÑO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

NÚM. IX.

CALLE DE LA AMNISTIA, NÚM. 6, BAJO.

—¡Esto no se puede aguantar! Esto no le ha sucedido á ninguno de los de mi oficio! Esta tropa mala me está comprometiendo á cada paso. ¡Cómo! ¿Dónde se ha visto que una muchedumbre harapienta detenga á una persona como yo en medio de la calle, levante los garrotés para sacudirle el polvo, y le dirija improperios y palabras tan escandalosas como las que á mí me han dirigido?

Y todo ¿por qué? Porque esta canalla estúpida que me rodea necesita cuartos para saciar su lobeza gula, para elevarse desde la inmundicia en que nadaba como un escarabajo, á las regiones más empíricas del lujo, del despilfarro y la desvergüenza!

¡Oh! no; esto no puede seguir así, sin es-

ponerme á que me tronchen cualquier día de un garrotazo! ¡Hola! Adelante el marqués democrata. ¿Te has arreglado ya con esa gente?...

—Es una canalla, señor! No quieren más que enriquecerse y sin pagar un cuarto.

—¿Tienen coche?

—¿Coche precisamente, no; pero están ricos todos los revendedores.

—No sé que ninguno de ellos aspire á ser marqués. Pero dime, ¿no eres democrata?

—¡Quía! no, señor: si yo soy hijo del *ex-rey de las Afueras*! Mi papá ha visto con mucho gusto la medida revolucionaria que he tomado con esos picaros vendedores que son la hez de la sociedad. Nada; ó me com-

pra cada uno un *burro*, ó no vende nadie ni aun una caja de cerillas!

—¿Tú vendes burros?

—Yo no, señor: digo que lo han de comprar sea donde quiera.

—Creí que ibas á poner en venta á tus amigos.

—¡Es una canalla, señor!

—Ya hace tiempo que lo sé.

—No hablo de mis amigos.

—Yo sí; y no solo hablo de ellos, sino de de ti, que te has creído superior á los demás hombres merced á tu ignorancia, estupidez y miseria. La maldita sed que de oro tienes te ha obligado á emprenderla con esos infelices, sin reparar que mi vida se había de ver en peligro con tu nueva bestialidad.

—¡Señor!..

—¡A mí nada me importaría que hiciérais comprar burros hasta á las criadas de servicio, ni que os apoderárais de todo el oro que hay en mis Estados, siempre que dejárais á salvo el mío; pero lo que sí me importa, y mucho, es el peligro que yo corro de que me rompan el alma de un trancazo, de que esas fúrias, que parecen mujeres, la emprendan conmigo y me llamen *tío mandria, esgalichao, titiritero* y otras lindezas por el estilo, como sucedió el otro día.

—No hagais caso, señor; es gente *perdida*.

—Más perdidos sois vosotros que teneis perdida la vergüenza; pero yo podría dispensároslo todo si no corriera peligro de ver mi piel agujereada; si no hubiera visto alzarse treinta garrotes en torno mío y trescientas fúrias á mi lado dispuestas á sacarme los ojos.

—Vos sois valiente, señor, y no debeis intimidaros porque os amenacen cuatro mujeres perdidas.

—Sí, buena está la valentía!

—Todas han de comprar un *burro* si quieren vender, ó un *carrilto* por lo menos.

—Malditos sean el carro, y el burro, y los marqueses animales, y sus compañeros *idem*; que esto no es vivir, que me voy á marchar ahora mismo y salga el sol por Antequera!

—Señor! señor!..

—¡No faltaban más que el burro, y el carro, y las aguaderas, y la cincha, y el bozal, y vosotros que sabéis usar estos bártulos, para que á mí me dé la *jaqueca*, para que me lleve el demonio á los infiernos!

—¡Señor!..

—¡Vete! Tú eres responsable de lo que me ocurre con la canallada del carro y del burro, que á nadie se le ha ocurrido más que á ti, porque eres digno miembro del partido de la *chusma*!

DECRETOS.

En atención á los servicios prestados á la *chusma* por el ciudadano Fornos,

Vengo en hacerle merced de GRANDEZA de mis Estados con el título de marqués del Forraje.

Dado, etc.

ANGEL.

En atención á los servicios prestados al bando *raicero* por D. Pedro Cuchuchi, en su calidad de albeitar de primera clase,

Vengo en concederle el título de conde de la Herradura, para él y sus descendientes.

Dado, etc.

ANGEL.

Teniendo en cuenta el deseo que anima á mis consejeros de *democratizar* á mis amados vasallos,

Vengo en hacer merced de GRANDEZA de mis Estados, con el título que cada cual quiera elegir, á todos los barrenderos, aguadores, limpia-botas, fogoneros, deshollinadores y encargados de los carros de limpieza.

Dado, etc.

ANGEL.

El Consejero de Gracia,
MONTERA.

El *demócrata* marqués de Sardoal en uno de los muchos bandos que publica para hacer *dinero*, ha tenido la ocurrencia de querer obligar á los revendedores á que compren un carrito de mano, ó una caballería, mayor ó menor, si quieren seguir ganándose una peseta honradamente; amen de una licencia que les facilitará S. E. por tres ó cuatro duros.

Hay quien dice que los carritos están ya preparados en cierta casa, y que no se admitirán otros que los vendidos en ella.

Si no hubiéramos visto otras cosas más grandes en tiempo de radicales, nos resistiríamos á creerlo; pero así... vamos: el diablo tiene orejas de marqués!

De la cárcel del Saladero se escapan 15 ó 20 presos el otro día, y al siguiente rompen el fuego los voluntarios contra los que no quisieron marcharse, resultando otros quince ó veinte heridos y contusos.

Desde que con el poder se hizo la gente *raicera*,

mejor libran los que escapan que los tontos que se quedan.

Pasan de ochenta los sastres y zapateros que tiene empleados el gobierno de la *chusma*.

Yo nada tengo que decir contra esos ciudadanos; pero lo que sí aseguro es que, á pesar de todas sus *puntadas*, no han de poder atajar los girones de la situación.

Con motivo de la *democrática* salida del yerno del general Concha, ó sea el finchado marqués de Sardoal, han hecho una manifestación los revendedores de Madrid, teniendo la suerte de encontrarse á D. Amadeo en la calle de Alcalá, donde los manifestantes se despacharon á su gusto.

Tan mal *carizaba* tomando ya la cosa, que los ayudantes del italiano tuvieron que ponerse de pié sobre el carruaje y llevar la mano al pomo de la espada, mientras los dos *colorines* que iban á la espalda de don Amadeo luchaban con las mujeres que querían escalar el coche.

A juzgar por los saludos que hacia el de Saboya, no debía entender este una palabra de cuanto las mujeres le decían; pero si atendemos al color que tenía su rostro, se nos figura que debió entender *alguna cosa*.

Esta gente radical
por comer y armar tramoya,
le ha de dar algun disgusto
mayúsculo, al de Saboya.

La *lanceta* del médico Mata ha hecho prodigios estos días en el Saladero. Asomarse un preso á una ventana y tener un *pinchazo* encima, era todo obra de un momento, según dicen.

¡Qué hueco estará Galeno en el infierno con un discípulo tan aventajado!

Algunos individuos, que deben pertenecer al *radicalesco* cuerpo de la Porra, la emprendieron la otra noche á tajos y mandobles con un infeliz, á quien se conoce en Madrid con el nombre de Perico el Ciego, que anda buscándose la vida con su guitarra y sus coplas como Dios le da á entender, pero sin meterse con nadie.

Semejante exabrupto, según nos ha informado un hijo de la víctima, no ha reconocido otra causa que la de haberle confundido los porristas con el primer consejero de D. Angel, que, como es sabido, fué bautizado con el nombre de *Perico el Ciego* por sus mismos partidarios.

Si no conociéramos á la gente radical, nos estrañaríamos de este acto de salvajismo; pero sabiendo lo que es, nada nos admira esta nueva bestialidad cometida con un hombre, á quien por su desgracia hubieran respetado hasta los cáfres del Riff.

Entre el ciego que toca la guitarra por esas calles, y el primer consejero de D. Angel, existe la diferencia de que aquel es ciego de los ojos, y este lo es de *entendimiento*.

Para evitar, sin embargo, otra *equivocación*, S. M. angelina ha determinado que en adelante se designe al expresado consejero con el nombre de *Manuel el Chusmo*.

Si la Porra quiere habérselas con este individuo, búsquele en su propia persona y no se ensañe con ningún desgraciado.

Item. Despues de escrito lo anterior, se nos ha presentado con los lábios deshechos uno de los más infelices vendedores de nuestro periódico.

Tres bandidos le han querido despojar de los ejemplares que llevaba, diciéndole que le iban á cortar la cabeza si volvía á vender nuestro periódico, y como el desgraciado se atreviera á defender su propiedad, la emprendieron con él de un modo tan bestial, que á no intervenir uno de los guardas del Retiro y dos *amarillos*, hubieran acabado los *hulanos* de la *chusma* por despedazar al infeliz.

¡Adelante, Ruiz Zorrilla, que para algo habeis abandonado las praderas de Tablada!

Se han marchado á veranear las aves de mal agüero, Sagasta, Romero, Balaguer, Von Blas etc., etc.

Allá va la nube

¿quién sabe do va?

Acaso á morir

se vaya á *Ultramar*!

Se han sacado de los Museos de Madrid varios objetos preciosos, para adornar las habitaciones de D. Amadeo de Saboya.

La *chusma* va á cometer mil atropellos con la nación, por ver si puede desenojar á la *pariental*.

Ha sido nombrado fiscal del juzgado de Chinchón D. José Ortega.

¡Cómo! ¿Es este Ortega un caballero particular, con gafas, rubiote, muesote... que no vale un cigarro?..

¡Pues qué me ahorquen si no estuvo de jefe de Fomento en Cuenca por el año 1866 al 67!

¡Que me emplumen si no es este aquel Ortega que decía públicamente haber ido á dicha ciudad con el exclusivo fin de *exterminar á los progresistas*!

¡Que me rocíen, en fin, con aguarrás si no es este Pepe el agente moderado que ató

codo con codo á varios progresistas de aquella provincia y los sepultó despues en hediondos calabozos!

¡Oh, Montero Rios! Si V. hubiera pedido informes á sus amigos de Cuenca, de seguro se los hubieran dado *buenos*; á no ser que hayan perdido la memoria!

¡Oh, Padre Tablada! Si para rodearse de tales servidores abandonó V. su retiro, más le valiera seguir buscando *aquello* dellagar-to en la pradera donde V. hace *gimnasia*!

Los periódicos *calamares*, unionistas, moderados y radicales, piden al médico Mata, gobernador de Madrid, que aplique la *cantárida* del encierro á los muchos pobres que andan por esas calles molestándoles con sus *impertinencias*.

No me parece mal. Los que piden una limosna por no tener donde trabajar, deben ser encerrados; pero los que roban millones públicamente, no solo deben quedar libres para hacer viajes de recreo, sino que se les debe despedir con música.

En esta tierra bendita todos gritan contra el pobre y pocos piden justicia contra el que *toma* millones!

Asegura *La Tertulia* que los periódicos de oposicion no publican mas que mentiras y falsedades.

Naturalmente; desde que el colega nada por el presupuesto, todos los españoles se han vuelto embusteros.

El partido de la *chusma* debe erigir un monumento á cada una de estas tres notabilidades:

A Figuerola, por sus agiotajes con la Hacienda y el famoso impuesto de capitacion;

A Moret, por sus contratas de tabacos y el aumento de tres ó cuatro pesetas en cada una de las cédulas de vecindad; y

Al *demócrata* marqués de Sardoal, por lo mucho que aguza su magin con el esclusivo objeto de que los cuartos del pueblo se pongan llana y lisamente á las órdenes de S. E.

Si el partido radical no se entusiasma con estas tres *celebridades*, que han eclipsado las glorias de los más aventajados en el arte, habremos de confesar que aun espera sorprendernos con discipulos más listos que los tres citados.

Recordamos á los olvidadizos, que en tiempo de Prim no se quiso aceptar la república unitaria con la presidencia de aquel infortunado general.

Los que hoy sueñan con la del *Padre Tablada* tocaron entonces el violon.

—Gitanilla, gitanilla,

gitanilla sandunguerra,

decirme tú la *venturra*

y darte yo una peseta.

—Venga eza mano, zalao,

que á esirte voy cozas güenaz.

—Ahí la tienes, morrenita,

—Qué flaquito eztá vuesensia!

—Yo caminar muy deprisa.

—Ya me lo dise eza vena.

Tú vaz á zer muy dichozo

si güelves á ver tu tierra.

—¿Ser muy mala mi venturra?

—Hijito, eza mancha negra

que aquí dezcubro, me dise

que va á haber una tormenta

de truenoz y relampalos,

de rayoz y de sentellas...

—¿Y ahogarme yo?..

—No, zalao;

tú moriráz de *jagueca*.

—¡Asustarme á mi la bruja!

—Confórmate con tu eztrella.

Tú erez el moso, hoy por hoy,

que aquí gosa de maz renta;

tienez laz dichaz á cargaz

y loz plaseres á ezipuertaz;

maz tambien vaz á llevar

maz paloz que mula vieja!

—Mala raya que te parta!

Yo no darte lo peseta!

—Puez entonses, chavalillo,

no haz de zaber lo que rezta.

—¡Oh, sí! decírmelo todo

y darte yo lo que quierres.

—Tú erez mu enamorado.

—Ahorra ver yo que la aciertas!

—Ze mueren las chavalillas

cuando ven que te jaleaz.

—A mi querrirme ellas mucho!

—Te quieren por la *monea*.

Tienez traza de valiente.

—Yo siempre ser una fierral

—Pero te *dina mulé*

cuando quiere la *parienta*.

—Adio, gitana del diablo!

yo no querrer que mas sepas!

—Vaya con él su mersé,

y siempre presente tenga

que cuando menoz lo pienze

le van á cargar de *leña*!

CONSEJO BUENO ANGELINO

Las tres en punto en la noche en el
salon, cuando un joven de la casa de un
modo desconocido se presenta a sus con-



Adio, mórena;
adio, adio!
Aquí se queda
mi corazon!

D. Angel: ¿Y no habéis ya combatido en
las carnes?
D. Angel: ¡No hay nada!
D. Angel: Entonces ¿qué queréis ir a la

CONSEJO BUFO-ANGELINO.

A las tres en punto entra su *merced* en el salon, ocupa su trono bufo, bosteza de un modo descomunal, se hace tres ó cuatro cruces en la boca y dice despues á sus consejeros:

D. Angel. ¿Tener que decirme alguna cosa, míos carros?..

Manuel el Chusmo. Señor: Como nosotros *semos* tan sabios, hemos acordado que V. M. angelina debe emprender el viaje.

D. Angel. ¿Con lo mio papá?

Manuel. ¡Quién piensa en eso, señor!

D. Angel. ¡Pues yo no querrer hacer mas *viaches* que con lo mio papá!

Guirigay. ¡Y la tuya mamá!

Manuel. Señor: Es preciso que marchemos enseguida á recorrer varios puntos; pues así lo aconsejan altas y poderosas razones de Estado.

D. Angel. Yo no *dir*, ni tener que ver con la estada.

El Barbudo. ¡Ya se disparó su *merced*!

Manuel. Señor: Parece mentira!..

D. Angel. Que tan pronto me digais uno coso como otro.

Cordoban. Suspendimos el otro dia el viaje por que V. M. se nos queria escapar, pero ya hemos tomado nuestras medidas.

D. Angel. ¡Pues ahorra no querrer yo!

Barbudo. (A *Manuel*.) Echa mano del *talisman* si quieres catequizar á este bucéfalo!

Manuel. Señor: Vamos á ver muchas tierras, muchas flores, muchos pajarillos.

D. Angel. ¡Oh! á mi gustarme mucho las tierros y las florros y las pajarras; perro no querrer verlas ahorra.

El Barbudo (A *Manuel*.) Aprieta un poco en las *pajarras*, y es nuestro.

Manuel. Señor: La *moralidad* me impide daros otros detalles; pero tened en cuenta que vamos á ver las niñas mas saladas del mundo.

D. Angel. ¡Oh! á mi gustarme mucho las niñas que tienen salerra!

Lucas Gomez. (Por lo bajo.) Tú si que tienes buena *salerra*!

D. Angel. Y yo mirrarlas de reoja parra que no verme la Marruja!

El Barbudo. La Marruja no viene con nosotros; se queda rogando por los curas.

D. Angel. Gustarle mucho las sotasos!

Montera. ¡Mucho!

D. Angel. ¿Y no haber ya combatas en las campas?

Cordoban. Ya no hay nada!

D. Angel. Entonces yo querrer ir á la

jerra, y ponerme las polainos, y lo papalino, y el *sabre* de lo mio papá, y las espuelos de la mia abuela...

El Barbudo. (A *Manuel*.) ¿Lo ves? Tiene siete dedos sobre la marca!

Manuel. ¡Prudencia sobre todo!

D. Angel. Y mirrar yo á todas las *piccolinas*, y no verme la Marruja, ni pegarme palas, ni seguirme los barquillerros, ni hacerme las damas *psi, psi, psi* cuando vaya á las jardinias, ni decirme *esgalichao* las vendedorras!

Gririgay. ¡Aprieta!

Lucas Gomez. (A *El Barbudo*.) El que no haya oido á este *ceruicalo* no sabe lo que es *sainete*.

El Barbudo. (A *Manuel*.) Ciérrale el paso sino quieres que le dé una jaqueca de salvajismo!

Manuel. Señor: Dejad vuestro entusiasmo para luego, y marchad á despediros de Doña Maruja.

D. Angel. Yo no decirla nada; pegarme entonces por que no llevarla!

Manuel. Es vergonzoso que se deje pegar V. M.

D. Angel. ¡Oh! Tener la Marruja mucha fuerzo!

(*Los consejeros no pueden contener una carcajada.* *D. Angel* aprovecha la ocasion y quiere marcharse, pero *Manuel* le detiene diciendo:)

Manuel. ¿Conque está conforme V. M. en que salgamos mañana mismo?..

D. Angel. Yo conformarme si la Marruja no romperme esta noche alguna pierno.

(*D. Angel* desaparece.)

El Barbudo. No podemos seguir con esta acémila sin esponernos á pagar nosotros sus retozos.

Pide un colega que se expida á D. Amadeo el titulo de *primer mangrero* de la villa, por ser el primero que acude á los incendios.

Lástima que no acudiera el primero con la manga, andando por esas calles de la noche á la mañana!

Aboga *La Discusion* por una república conservadora.

¡Esto es bueno! Despues de combatir á los conservadores, alza la pata el colega y se declara conservador *sui géneris*.

Déjese de tonterias la señora *Discusion*; para *conservadurías* ahí están los de la union.

Dos tardes consecutivas se ha visto espuesto *Angel I* á ser víctima del furor de las ciudadanas verduleras, que andaban protestando contra las disposiciones democráticas del *demócrata* marqués de Sardoal.

S. M. angelina oyó con santa resignación todas las picardías que las manifestantes le quisieron decir; y todo hubiera pasado como el humo, á no ser por el rastro que, en su uniforme de *húsar*, dejaron algunos tomates y tronchos de col que aquellas *individas* le dispararon.

A pesar de todo, el Sr. D. Angel no se dió por ofendido, pues, según dice, está ya muy acostumbrado á las palabras y á los lapos de las mujeres.

Por más que las verduleras le digan, y hasta le zurren, dice que no rayarán donde *raya* la Maruja.

Al caballero Rojo Arias se le ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica.

Apuesto á que ha sido por *guardar* aquellos 10.000 rs. de los donativos!

Con la causa sobre el asesinato del general Prim se viene jugando al escondite.

El juez se va á los baños, el escribano dimite y el oficial que ha escrito los 12.000 folios de que consta, dice que se las va á *guillar* también.

Pues, señor, ¿qué ocurre aquí?..

Si hay que prender á Montpensier, ó á Serrano, como dicen por ahí, ¿para qué se va esa gente?

¡Vamos, yo no lo entiendo!

Lo del jurado fué broma,
lo de las quintas, igual,
lo del Codiguito, idem;
de la Iglesia... no hay que hablar!
Solo el darle á las mandíbulas
es hasta hoy una verdad!

Nada menos que 3.477 cruces se han repartido, en poco más de seis meses, por el ministerio de Estado.

Hasta el pollino de D. Angel lleva una en la cola!

Por los campos de Cataluña se divierten las partidas carlistas hace más de 20 días, y el general Baldrich, que está encargado de perseguirlas, no ha dicho hasta la hora presente esta boca es mía.

Está visto que Baldrich
les teme á los sacristanes;

no sucediera lo mismo
como fueran estudiantes! (1)

El duque de Veragua cobra del Estado 20.000 duros anuales, por ser descendiente de Cristóbal Colón.

Si el *moralessco* Zorrilla
sigue pagando esa carga,
le debe soltar el duque
uno de los de Veraguas!

Un coracero de la Reina ha hecho una *trasferencia* de 4.000 rs., rompiendo la caja en que los guardaba su regimiento.

De seguro no era este mozo *calamar*. Los *calamares* no rompen las cajas para *limpiarlas*.

El gobierno de la *chusma* se niega á licenciar los soldados que há mas de dos meses cumplieron el tiempo de su empeño.

Vaya un modo *peregrino*
de disolver el ejército!
Nadie le gana á mentir
al bando radicalesco!

El general Alaminos arengando á los soldados que enviaba contra los presos del Saladero, se permitió decir lo siguiente:

«Ya sé yo que los periódicos me llamarán *bruto*; pero nada se me importa!»

Vaya, hombre, usted lo ha dicho. Buen provecho!

Benévolencia, sinónimo de querer bien, es un plato con que ciertos hombres regalan al partido de la *chusma*.

Para que no se altere este buen cariño, se han suspendido las sesiones de la Asamblea federal, con lo cual ni sus palabras ofenderán el pudor de la *parienta* del rey de los canallas, ni sus decisiones perturbarán el *dolce far niente* de S. M. angelina.

¡Ya puede hacer su viaje tranquilo, y darse dos capuzones en alta mar, sin temor de que le asuste el *petróleo*!

Mamel el *Chusmo* (y conste que ya no se llama Perico) tiene recepciones y *besamientes* de *pés* en la casa-palacio en que vive á expensas de la nación.

¿Quién había de decir
que viniera su meroé
desde la dehesa á esa casa
á bailar el *cucumé*!

(1) Sin armas por supuesto, como los de Valladolid.

La comision nombrada por *Angel I* para que averigüe los *chanchullos* que se han hecho en las dependencias del Estado, se ha encontrado con tantos *sapos y culebras*, que su presidente, Sr. *Diablo Azul*, no ha tenido tiempo para darnos cuenta más que de los siguientes *puntos negros*: UNO de 500 quintales de tabaco *limpiados* de la Fábrica en 1868. Se hizo un *amaño* equivocando las guías de salida.

El oficial que se negó á firmar las cuentas fué separado por otro menos escrupuloso.

Puede aclararse el expediente repasando las guías.

OTRO, de 7000 duros mensuales en el engomado de los sellos hechos por la administracion calamar. Se cree que la *chusma* sigue el mismo procedimiento.

Y OTRO, de unas maquinillas metidas en unos sótanos por el *calamar S...*, que á pesar de lo mucho que costaron no se han podido usar.

Angel I promete ser inexorable con estos y los demás ladrones que se vayan descubriendo.

El jueves á las doce de la noche se hicieron á D. Amadeo de Saboya varias descargas de armas de fuego en la calle del Arsenal, matándole uno de los caballos que arrastraban su coche.

Angel I lamenta esta desgracia de su colega con la sinceridad que le caracteriza, pues *aquello* no quita á lo demás.

Con motivo de haberle matado un caballo á D. Amadeo, ha suspendido su viaje *Angel I*, por aquello de «cuando las barbas de tu vecino veas pelar...» pues!

Un muerto, sin contar el caballo, dos heridos, diez ó doce prisioneros, y no sabemos cuántos contusos, han resultado de la aventura ocurrida á D. Amadeo.

Poco más se perdió en el ataque de Ocaña.

Afortunadamente para él, D. Amadeo de Saboya quedó ileso en medio de las descargas que se le hicieron.

Siempre son afortunados los reyes en tales casos.

Angel I teme, sin embargo, ser una escepcion de la regla.

La Maruja ha regalado veinte cochinillos de cera á San Anton, por los favores que viene dispensando á D. *Angel*.

¡Y eso que lo pone como nuevo cada día!

Angel I se habia despedido ya de la dama de las *patillas* con las siguientes *endechas*:

Adio, la mia dama
de las *patillas*,
que marchar yo á mojar me
las pantorrillas.
Ya en tu ventana
no poder yo de noche
tocar el arpa!

Yo echarte los papeles
por la buzona,
y decir cuanto sufre
mi corrazona!
¡Ay! quién pudiera
meterse con las cartas
en la gaterra!

Lo ocurrido á D. Amadeo ha venido á inutilizar para D. *Angel* los servicios de la *gaterra*.

No extrañen los vasallos de *Angel I* las irregularidades que noten en el presente número; pues teniendo que hacer una gran tirada, estaba casi concluido todo él con arreglo al viaje de S. M. angelina, cuando, por razones que pesan como el plomo, ha tenido á bien suspenderlo; viéndonos nosotros precisados á variar, de prisa y corriendo, la mayor parte de la composicion.

Otra vez irá todo á gusto del consumidor.

Angel I habia tenido una despedida sumamente tierna con la dama de las *patillas*.

Afortunadamente no le habia costado más que cuatro *tendazos* que le habia arrimado la Maruja.

Zurra á los ciegos la *Porra*
por causa de *Angel I*.
Está visto: con la *chusma*
voivieron los bandoleros!

TELÉGRAMAS.

De acá para allá.

Reza á la Virgen un credo
y una salve á San Anton,
pues acaban de librarme
de un inmenso *chaparron*!

De allá para acá.

Me encuentro patidifuso
con tu ocurrencia nocturnal
Vente hácia acá, porque al fin
te van á pillar las *brujas*!